

Consejo de Redacción

Director: José Fernando Sánchez Ruiz

Jefe de Redacción: Edmundo Comino Atienza

Redacción: Justo Ponce Solera, María Teresa González Ramírez, José Luis Mata Burgos

Edita: Patronato Municipal de Cultura

C/ Goya, nº 1

13600 Alcázar de San Juan

D.L.: C.R. - 212 - 96

I.S.B.N.: 84 - 87106 - 23 - 4

Nota del Consejo de Redacción

Con este ejemplar aparece una nueva publicación periódica en Alcázar de San Juan que viene a engrosar una larga tradición de revistas y periódicos desde el último tercio del siglo XIX.

La revista TESELA quiere formar parte, de esta manera, del conjunto de diversidades que compone día a día el mosaico de nuestra realidad.

Nace para dedicar sus páginas a difundir los estudios y la investigación, pero también la creación fundamentalmente literaria, teniendo como denominador común la vida de Alcázar de San Juan.

Pretende ser un canal de distribución de los materiales que ya estén elaborados o de las propuestas que las personas interesadas le puedan hacer llegar.

Para formar su Consejo de Redacción se ha invitado a participar a los diferentes núcleos alcazareños de carácter académico o literario y hemos pretendido elaborar una producción que estimule el trabajo de las personas interesadas y sirva de manera ajustada para divulgar los contenidos a los que se dedica.

El formato es mínimo y las posibilidades restringidas, pero tiene una importante labor que realizar y un hueco claro en la vida actual de la ciudad.

La periodicidad de Tesela vendrá determinada por el conjunto de trabajos que se vayan recibiendo y se publicará normalmente en el periodo de octubre a junio, dejando de aparecer en los meses de verano.

La distribución será, desde este primer número, mediante suscripción al precio de 300 pesetas por ejemplar. Ni su corta tirada, ni sus contenidos aconsejan que se haga de otra manera.

Para presentar propuestas a la revista hemos realizado unas normas de publicación que se publicarán al final de cada número, de esta manera todas las personas interesadas en presentar trabajos conocerán fielmente el procedimiento.

LAS ESTACIONES DE MI ESTACION

José Luis Mata Burgos



Patronato Municipal de Cultura
Alcázar de San Juan - 1.996

PREAMBULO

El relato que ahora tienes en tus manos, amable lector, lo escribí en 1.989. Aún faltaban tres años para el 92, fecha que marcó el inicio de la línea del tren de alta velocidad, la que hoy permite a los trenes ir de Madrid a Andalucía sin pasar por Alcázar, que es mi pueblo.

La historia contemporánea de Alcázar de San Juan es la historia del ferrocarril, personificada en la estación. Hay un Alcázar antes de la estación, otro con la estación y, desde el 92, estamos asistiendo a otro Alcázar que deberá acostumbrarse a que ya, la estación, no es el

eje de la razón de ser alcazareño. Ser alcazareño, antes, era ser de ese pueblo que todo el mundo conocía por haber tenido que pasar algunas horas en su estación, esperando un enlace de trenes, mientras tomaba un café en la fonda con las correspondientes tortas del lugar. No sé bien por qué, coincidía que todos te decían que habían pasado mucho frío en la estación de Alcázar, cuando siempre se ha viajado más en verano que en invierno. Debe ser porque las noches de verano pasaban inadvertidas al viajero, pero no así las de invierno, en las que el cierzo se pasea libremente a lo largo del andén.

En “Las estaciones de mi estación”, la historia se abre en noviembre de 1.851, cuando Alcázar era uno más de los pueblos agrícolas de la comarca. Los acontecimientos giran en torno a Manuel Arias Vela, el gañán, que representa el antes, el invierno. Este momento se plantea como una estampa campesina con la que se intenta rescatar un puñado de palabras que antaño fueron comunes y hoy ya no tienen uso. Para los que hemos alcanzado la madurez de la vida, éstas son palabras que evocan los tiempos de la niñez y estimulan el recuerdo. Para los que han crecido con la T.V. y la Coca Cola, ya son palabras carentes de sentido. Es la ley de los tiempos que, como en todas las cosas, afecta también a las palabras.

Para facilitar la comprensión del texto -sobre todo a los lectores del segundo grupo citado-, hemos destacado en **negrita** estas palabras ya añejas y les hemos dado una

explicación en vocabulario aparte. Por otro lado, incluimos unas referencias bibliográficas para que el lector, además de conocer el sentido que estas palabras han tenido en nuestro pueblo, pueda saber qué sentido han tenido o tienen en otras comarcas de Aragón, Burgos, Zamora, Salamanca, Segovia, Cartagena, Murcia, Andalucía o Albacete. Es obligado, ya que el carácter cosmopolita de nuestro pueblo acoge a vecinos de casi todas las regiones de España.

Manuel Arias, "Caballo", el estacionista, es el segundo personaje de nuestra historia. De chico fue pastor y la nueva estampa, con él, retrata el pastoreo. Se trata de un personaje histórico que hemos recuperado de las actas del archivo municipal. Este fue quien prestó su azada al Marqués de Salamanca para que, con unas cavadas simbólicas, iniciara los trabajos de explanación de los terrenos en que se construiría después la estación. Esto sucedió el 1º de abril de 1.852.

Y, con el Marqués de Salamanca, entran en la historia de Alcázar los altos personajes que por aquí vinieron: el Conde de San Luis, Presidente del Gobierno de la Nación entonces, y la propia reina, D^a. Isabel II, que vino acompañada de su familia. Esto fue el 24 de mayo de 1.858.

La estación ha hecho siempre de nuestro pueblo un pueblo cosmopolita. Las gentes, las ideas, las modas..., la modernidad, han entrado siempre por la estación. El ferrocarril ha sido nuestro Camino de Santiago.

Y así, Alcázar ha sido desde entonces un pueblo sin forasteros. Todos los que aquí vienen, son de aquí. A partir de la estación, se ha podido cantar esa copla tradicional tan arraigada:

Alcázar ya no es Alcázar,
que es un segundo Madrid.
Nos faltaba la estación,
ya la tenemos aquí.

La construcción de la estación marcó la primavera alcazareña, tras la que llegaría el verano. Campo y estación se funden íntimamente en un párrafo del relato al que, desde este preámbulo, remitimos al lector. Aquel momento debió ser frenético para la vida de Alcázar y, para contribuir a su frenesí, hemos prescindido, incluso, de los signos de puntuación.

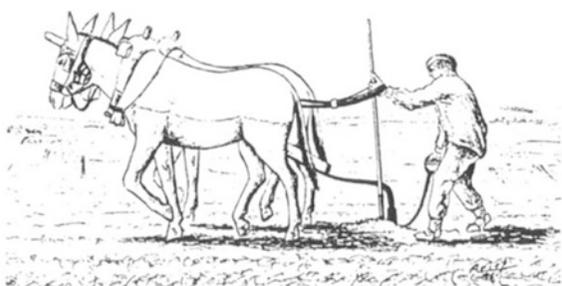
Un tercer Manuel Arias nos lleva al otoño; la estación en la que se recoge los frutos de las cosechas. Son frutos de modernidad y liberalismo, otra característica de nuestro pueblo. Los aires de “La Gloriosa” entraron también por la estación.

Manuel Arias participa en la conspiración en la que encontraremos también a un alcazareño ilustre: D. Juan Alvarez Guerra. Tres Arias para una ópera en tres actos y cuatro estaciones con las que se intenta esbozar el porqué de la razón del ser alcazareño.

Ahora son otros aires los que soplan, desde que la fonda de la estación suprimió sus largas mesas, llenas de

tazas, sobre las que se vertía el café y la leche, con cafeteras de aluminio, -como si de un banquete se tratara-, cada vez que un tren se detenía en la estación; desde que los trenes no necesitan del recorrido en el que un obrero golpeaba con su martillo todas las ruedas del tren para reconocer si alguno de los ejes se había calentado; desde que, para ir a Andalucía en tren, ya no es necesario que los trenes pasen por Alcázar.

En el futuro, Alcázar será, en buena medida, lo que los alcazareños queramos que sea. Es sólo cuestión de seguir aprovechando nuestros aires de liberalismo, de modernidad, que siempre han entrado por mi estación. Por vuestra Estación.



INVIERNO

Aquella mañana de noviembre de 1.851, como tantas otras, Manuel Arias Vela, el gañán de la casa de “Los Guerras”, se levantó antes del amanecer para su jornada de sol a sol.

Lo primero que hace el labrador es mirar al cielo. Cielo y labrador son cada día aliados o contrarios. Después de levantarse, se viste: pantalón de pana y blusa parda; en la cabeza, pone un gran pañuelo de hierbas anudado por detrás y, sobre él, encasqueta la boina. Cal-

za abarcas y protege las canillas y tobillos con **peales** que ata bien con las calzaderas.

El labrador va a la cuadra. Entra tranquilizando con su voz a las mulas que ya se muestran impacientes con la espera. Las saca al corral para que beban el agua del pilón y las devuelve a los pesebres donde echa el primer pienso de la mañana. El labrador puede desayunar; un café de malta con leche que vierte en un tazón donde ha desmigado unas sopas de pan.

Es momento de aparejar. Los arreos siempre están a punto. El labrador pone, primero, la **cabezada**; luego, cuidadosamente, coloca una entremanta sobre el cuello del animal para que no se dañe por el peso y el roce de la **collera**. Collera y entremanta se atan bien por debajo con la **uncidera**. Después, el labrador cuelga el **horcate** por los latiguillos. Pone una manta mulera sobre el lomo y, sobre la manta, la silla, sujeta por la **cincha** al vientre. Pasa la **retranca** por las nalgas y sale al corral llevando la mula del ramal.

En el corral hay un carro de varas **enmozado**. El labrador cía la mula y la sitúa entre los varaes. Pasa la **azufra** por la silla y coloca la **barriguera**. Queda enganchar los **cejadores** de la retranca en las grapas de los extremos de los varaes.

El labrador ya tiene en el carro los aperos que necesita para la arada. Tampoco ha olvidado echar el **hato** que la mujer preparó con cuidado para el almuerzo. Se compone de unas pobres viandas que se han podido reu-

nir para el hombre que va a ganarse el jornal con dureza. Lleva también la aceitera, el cuerno de la sal, el caldero, la cubeta del agua y el vino en el tonelillo.

Ya está el labrador de camino. La andadura de la mula es lenta, pero continua. Toma la calle de las Huertas y sale al camino. Cruza los parajes por donde la empresa del ferrocarril tiene puestas banderillas y estacas para el trazado de la línea. Se tarda en llegar. El labrador canturrea mientras echa un pito. De vez en cuando, más por necesidad de comunicación que por la de corregir el camino, el labrador arrea al animal. Al pintar el día, ya está en el **haza**.

Hay que arar el **barbecho**. Unce al arado la mula. Una mano en la mancera de la **esteva**, la otra va de la tiradera a la **varijá**. El labrador abre la **besana**: polvo y sudor. Canta para espantar la fatiga.

De vez en cuando es necesario hacer un descanso para echar un pito. Entonces puede pensar en la casa y en los hijos.

El nunca aprendió a leer. Su mujer tampoco sabe, ni los chicos. Los últimos años de cosecha han sido malos y no ha salido bien el **piujar**. El chico mayor es ya mozo, se llama Manuel y va de pastorcillo con el ganado de los Condes.

* * *

Manuel Arias, "Caballo", camina con el ganado. Unas veces se le puede ver delante, otras detrás, siempre

orilla. Lleva colgados el morral y las **cedras** con los mendrugos que le servirán en el almuerzo.

Conduce las ovejas al abrevadero; un pozo junto al que se encuentra el **dornajo** para dar de beber. Esta noche va de **majada**. Con las lluvias del otoño la correhuela y el verde son abundantes por los campos. Suenan bien las **arruzas** que cuelgan del cuello de las ovejas contrastando con el ronco zumbar del **picote** de la burra.

Es todo un espectáculo ver al perro de acá para allá; tras aquella oveja zaguera, hacia la otra descarriada, apartándolas de la cantera de donde se saca la tierra para fabricar los adobes...

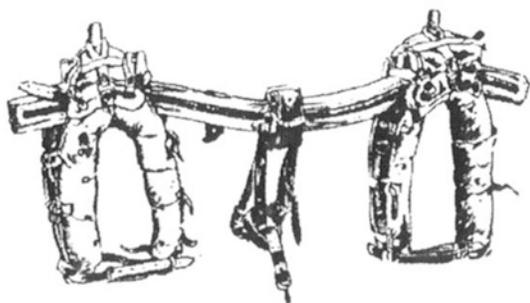
Es aún de noche cuando el zagalón se dispone a regresar al aprisco. Hay que estar allí al amanecer porque es mucha la faena que espera: ordeñar, sacar la sirle y poner la paja en el corrido.

A veces ayuda a los pastores a hacer el queso: vierte el cuajo, dispone las **pleitas** en el **entremiso**, recoge el suero o pone las pesas sobre los quesos para que escurran.

Manuel ya se va haciendo hombre y piensa que tiene que encontrar un trabajo con que ganar el jornal. Con las ovejas de los Condes, va por el mantenido, pero ya ha puesto sus ojos sobre Rosario, la chica que vive en la calle del Pozo Coronado, dos puertas más allá de su casa.

¡Ganar el jornal!, sí, mas dónde. Alcázar es un pueblo manchego con una gran historia pero que sólo

ofrece el campo y las ovejas para trabajar. A veces se ha contratado de bracero para alguna peonada; para la trilla y la vendimia, también suele encontrar trabajo, pero el campo, con las malas cosechas y las dificultades para vender los cereales y el vino, va mal, muy mal. Hay que dejar de pensar en Rosario.





PRIMAVERA

Aquel primero de abril de 1.852 había un gran alboroto en el pueblo. El Alcalde, don José Antonio Guerrero, había publicado un bando que el alguacil, tras redoble de tambor y toque de trompeta, pregonaba en la plaza del Ayuntamiento:

"Por orden del Sr. Alcalde se hace saber:

Que para que se puedan llevar a cabo las obras de explanación de los terrenos donde se ha de edificar la estación y por donde ha de pasar la vía del ferrocarril, se

pide a todos los vecinos que, siendo útiles para el trabajo y deseando emplearse en dichas obras, se personen, el día uno de abril, provistos de azada y espuerta para proceder a los trabajos de desmonte y terraplenes”.

Aquella mañana fueron muchos los hombres que, en la edad de la juventud o la madurez, se congregaron en los sitios del camino que parte de la calle de las Huertas. Allí estaban las autoridades del pueblo, con el Alcalde, y también otros altos señores del ferrocarril. El más importante era don José de Salamanca, hombre que, muy gallardamente, se acercó a un muchacho al que pidió su azada. Tras dar varias azadonadas, la devolvió a su dueño y, con voz resuelta, le preguntó:

- ¿Cómo te llamas, muchacho?

- Manuel Arias, para servirle.

Don José de Salamanca, principal empresario del ferrocarril, que fuera después marqués del mismo título de su apellido, entregó diez duros de oro a Manuel Arias, quien cavó con avidez durante toda la jornada. Aquella tarde pudo acercarse a la casa, dos puertas más arriba de la suya y preguntar:

- ¿Quieres ser mi novia?

* * *

Mayor fue la algarabía experimentada por el pueblo aquel 21 de mayo de 1.854, el día en que se inauguró el ferrocarril de Madrid a Alcázar.

El Ayuntamiento había preparado un refresco en la pieza principal de la Estación, adornada con los retratos de SS.MM. la Reina Isabel y su esposo Don Francisco de Asís, bajo hermoso dosel.

De la estación de Madrid, siendo las doce y media de la mañana, partió la máquina a la que se había enganchado un magnífico coche salón que don José de Salamanca acababa de traer de Alemania. En él viajaba una amplia representación del Gobierno con su Presidente, D. José Sartorius, Conde de San Luis, al frente. Viajaban también, además del Señor Salamanca, gentes de la nobleza, distinguidos militares y otros importantes funcionarios públicos.

Habían pasado dos horas y veinte minutos desde que el tren saliera de Madrid, cuando alguien de entre la gran multitud que abarrotaba la estación gritó:

- ¡Ya llega! , ¡Ya llega!

Por la curva que la vía describe en el paso a nivel del camino de Quero, apareció magnífica la máquina que iba adornada con banderas en su frente. El humo surgía potente en oleadas intermitentes por la boca de la chimenea con ronco resoplar. El maquinista venía asomado por el lateral de la cabina mientras su mano iba del regulador al volante del cambio de marcha. El fogonero, detrás, agarraba fuertemente la pala que, momentos antes, le hubiera servido para alimentar el hogar con el carbón que aún aparecía colmado en el ténder. Por fin, el tren hizo su aparición en el andén. La máquina escupía por los purga-

dores chorros de vapor que se proyectaban hacia los laterales con estridente resoplido, haciendo que los muchos curiosos se apartasen. Las bielas se agitaban en violentas torsiones sobre sus rótulas haciendo girar las pesadas ruedas de hierro. Finalmente, el tren se detuvo.

La comitiva bajó al andén. Al pie del vagón esperaba toda la Corporación Municipal, la Vicaría Eclesiástica y el Juzgado de Primera Instancia. Para dirigirse al salón, tuvieron que pasar entre la muchedumbre que allí se apretaba. El Sr. Salamanca distinguió a Manuel a pesar de que en esta ocasión iba vestido de majo.

- ¿Cómo estás, muchacho?

- Muy bien, don José, mañana me caso.

* * *

Otro día memorable fue aquel 24 de mayo de 1.858, cuando la Reina Castiza vino a Alcázar para inaugurar la línea de Madrid a Alicante.

Manuel se encaminó muy de mañana a la estación, como trabajador que ya lo era de la Empresa, para colocar, con otros compañeros y algunos obreros más que envió el Ayuntamiento, un gran número de banderas, gallardetes y escudos de armas. Cubrieron las columnas del andén con ramajes traídos de la espléndida arboleda de la Alameda de Cervera.

La sala principal de la Estación se adornó con colgaduras de Damasco que los vecinos habían prestado

generosamente para la ocasión. En el testero norte se había colocado el retrato de SS. MM. y, debajo, seis magníficos sillones del Consejo Provincial de Ciudad Real que habían sido enviados por el Gobernador Civil. En el centro de la sala había preparado un refresco.

Eran las 13,30 horas cuando el guarda de aguja dio la señal de que el tren con la comitiva real se acercaba. Una expresión de júbilo apareció en los rostros de cuantos abarrotaban el andén. Comenzaron a dispararse los cohetes que había dispuestos e inmediatamente, empezaron a sonar las campanas de las parroquias, conventos y ermitas.

Cuando el tren se detuvo, la banda de música atacó la Marcha Real. Fueron el Gobernador y el Alcalde quienes, tras saludar a la Reina, le solicitaron que tuviese la bondad de apearse para descansar unos minutos, a lo que accedió.

Fue Manuel el encargado de llevar un escabel al pie de la escalerilla del vagón para que la Reina descendiese. Al bajar, rozó con su ancha falda la cara de Manuel que levantó la cabeza quedando fijo por un instante en los ojos de Doña Isabel. La Reina le sonrió graciosamente.

Aquella oronda mujer, joven aún, de 27 años, pareció sin duda muy hermosa a Manuel. Su piel era tersa y muy blanca, la cara enmarcada por un pelo liso y muy negro, que se recogía hacia dentro por debajo del lóbulo de las orejas; la nariz chata sin exageración, los labios

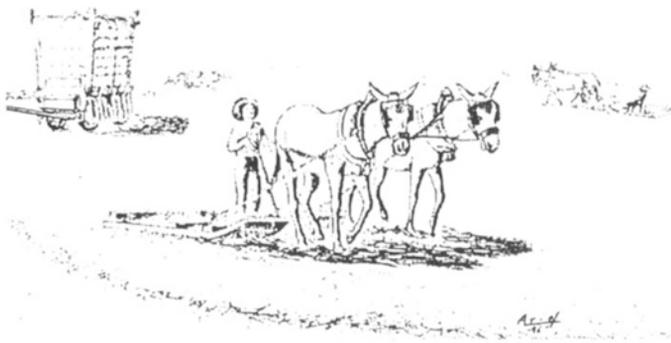
carnosos de rojo encendido y unos profundos a la vez que chispeantes ojos negros.

Don Francisco de Asís bajó tras su esposa. Pusilánime el gesto, cabello castaño que descendía en abundante rizo sobre las orejas. Bajo la nariz, cabalgando sobre cortos pero abultados labios, un rubio bigote se desparramaba a cada lado de las comisuras.

También estuvo allí la Infantita Isabel, María Isabel Francisca, y el Príncipe de Asturias, Don Alfonso; contaba entonces seis meses de edad e iba en los brazos de su nodriza.

Doña Isabel prometió volver. Quería -dijo-, visitar a las monjitas de la Concepción. Al regresar al vagón, llevaba consigo dos cajas de bellotas de mazapán, que el alcalde le había ofrecido, y un vaso de cristal que ella misma pidió como recuerdo. Recuerdo -reza el Acta municipal-, “del entusiasmo con que había sido recibida en esta población y del amor a su augusta persona de que daba tan marcadas muestras este leal vecindario.”





VERANO

El fuerte sol de junio transforma en oro los campos que hace un mes brillaban de esmeralda brigadas de jornaleros se ocupan en la explanación de las tierras los hay que acometen las faenas de desmonte y terraplenado con la hoz en la mano derecha se les ve encorvados sobre la mies la piel tostada por el sol amplio sombrero de paja sobre la cabeza carros cargados de grava van dejando montonadas a lo largo del recorrido los obreros extienden la grava se esmeran en el carguío de la mies al buen gañán se le conoce por el número de **cercos** que es capaz de echar en la galera cuelgan los **perendengues** sobresalen

los **cornijales** los que han ajustado el destajo colocan ya las traviesas de madera a la distancia de dos o más pies según lo exigen las rectas o curvas en que deben estar más próximas para dar mayor solidez a la obra con la mano izquierda agarran la "**maná**" mientras con la derecha cortan diestramente por debajo y amontonan los haces las mulas patalean durante un tiempo la mies hasta sentar la **parva** las trillas entran en acción y vuelta tras vuelta los **pedernales** desmenuzan la paja desgranar la espiga descascarillan el grano otros ponen los raíles aquellos rellenan de piedra quebrada la cama de la vía y la recubren después con una capa de arena fina los **peces de mies** se amontonan sobre la era anda el aire y fugaces nubes de paja y grano salen de las palas de los aventadores.

* * *

En aquellos años, el pueblo había experimentado grandes transformaciones. Las casas se habían remozado engalanándose con el blanco de la cal en duro contraste con el rojo sillar de arenisca de aquellas otras solariegas que exhiben escudo de piedra sobre el dintel de la puerta principal.

Varias calles se habían empedrado. Entre ellas, la de las Huertas, que, si antaño daba la salida al campo, hogaño la da al Paseo. El Paseo es el de la Estación. Para su construcción, ha sido necesario expropiar las tierras de "Los Guerras" y también las del Marqués de las Cabezas. El Paseo de la Estación tiene un camino central de

quince varas de ancho y dos paseos laterales de siete varas. En cada uno hay plantadas dos líneas de árboles de sombra donados por el propio Marqués de Salamanca.

En el Paseo, desde la madrugada, hay un continuo ir y venir de gentes y carruajes. Los **cabrios** llevan colgando de sus cadenas, rebosante el vino, las panzudas pipas y toneles que se depositan en el muelle. Carros y galeras vienen de la troje o del molino con el grano y la harina. En el embarcadero hay una constante agitación. Trenes de mercancías van y vienen. En los apartaderos de las bodegas, se llenan los **fudres** con los caldos que después irán al Norte o al Sur. En la **playa** se oye el trompeteo del guardagujas para indicar al maquinista del tren de maniobras que avance o retroceda. Acciona los cambios para apartar los vagones, quedan así compuestos los trenes.

* * *

Fue fastuoso aquel 12 de septiembre de 1.862, cuando se recibió a los Reyes con motivo de su viaje a Andalucía. Todo el pueblo se encontraba en la Estación. Sobre las vías se había construido un gran arco de triunfo de 20 metros de alto y 25 metros de ancho. Estaba flanqueado por dos torres rematadas en pirámide rodeada de almenas. En el centro, y en la parte superior, un a especie de castillete igualmente rematado y almenado. El arco, en ojiva, tenía 9 metros de luz y, a ambos lados, se adornaba con los escudos reales. Una profusión de banderas y estandartes, aupados sobre pértigas, flameaban al viento.

Eran cinco los vagones del cortejo, el del centro era el vagón real. Destacaba de los demás por una orla colocada sobre el techo.

Era inmenso el griterío y las aclamaciones y los vítores. Las autoridades acudieron con dulces para Sus Majestades, la banda de música también tocó, pero esta vez los reyes no bajaron del vagón.

Manuel había acudido con su mujer y con sus hijos: Manuel, de doce años, Rosario, de nueve e Isabel, de seis. Estaba pensativo. No sabía por qué pero no participaba de la exaltación de cuantos allí estaban pugnando por ver la cara de los reyes asomada a la ventanilla del vagón. Recordó un momento la sonrisa que la Reina Castiza le dedicara, hacía ya más de cuatro años. Después miró a las dos niñas, que tenía cogidas de la mano. Pidió a la mayor que le leyera lo que decía el gran cartelón que colgaba de la marquesina del andén .

- El pueblo de Alcázar saluda a los Reyes de España y Altezas Reales-, leyó la niña con resolución.

Manuel sonrió satisfecho; sus hijos sí podían ir a la escuela.





OTOÑO

Los trenes vienen y van desde mi Estación. Los hay que van a Madrid y al Sur y a Levante. Con los trenes, las gentes vienen y van.

Hace ya dos años que Manuel viajó a Madrid para resolver asuntos del trabajo. Llevó al chico consigo para que viera la capital. Desde Atocha, tomaron el Paseo del Prado y, al llegar a Cibeles, se encontraron con un gran gentío que hacía carrera a lo largo de la calle hacia la Puerta de Alcalá. Se acomodaron en un hueco que encontraron, cuando empezaron a oírse redobles de tambor y

toques de cornetas con ritmo de marcha militar. Preguntaron a los circundantes por el acontecimiento y un hombre de unos cuarenta años, la tez cetrina, anchos bigotes, gorra de visera y ojos ensangrentados les respondió: "Pasa que van a fusilar a sesenta y seis valientes".

No había pasado mucho tiempo cuando apareció la comitiva: banderas y estandartes, crucifijo, monaguillos y clérigos, banda, escolta y, entre ella, sesenta y seis soldados, la mayor parte sargentos; los sublevados el 22 de junio en el cuartel de San Gil. Iban para ser fusilados. En sus semblantes había un gesto de dolor contenido y de orgullo humillado. Las gentes los miraban con rabia reprimida. De repente, una voz de tez cetrina gritó: "¡Viva la libertad!", y se escabulló entre la multitud. Uno de los reos miró hacia ese lado y, quedando fijo en el muchacho, le gritó: "Hijo, voy a morir porque tú vivas en un mundo de mayor justicia!"

De regreso, en el vagón de tercera, sólo se oía el mismo comentario: Marfori, gobernador de Madrid, había reprimido todas las libertades de opinión. Mientras, Prim, que había sido desterrado por O'Donnell, conspiraba desde Ostende.

* * *

El gobierno de González Bravo ha adoptado duras medidas contra las opiniones de oposición al régimen. Los trenes van y vienen a mi Estación y gentes que llegan de Madrid o del Sur o de Levante traen noticias, transmiten ideologías. Marfori ha sido nombrado intendente de

palacio y ha adquirido tal preponderancia que influye sobre la Reina con más poder que los ministros. Dicen que en Cádiz ha habido un pronunciamiento por parte del General Prim, el Almirante Topete y los políticos Sagasta y Ruiz Zorrilla. Sí; días más tarde, alguien llegó en el expreso de Andalucía y contó cómo desde la fragata Zaragoza, en Cádiz, se dispararon veintidós cañonazos para anunciar el destronamiento de Isabel II. Dijo también que, en todo Cádiz, se oían los gritos de ¡Viva España con honra!

* * *

En el anochecer de aquel 29 de septiembre de 1.868, un día después de que el General Serrano venciera en Alcolea al ejército real, mandado por Novaliches, un gran número de vecinos se congregó en la Estación. Allí se vio a D. Juan Alvarez Guerra, que tanta honra y servicio dio a nuestro pueblo. Allí estuvo Manuel Arias Camacho, el conspirador, hijo de Manuel Arias, el estacionista, al que un día sonriera la Reina; nieto de Manuel Arias, el gañán de “Los Guerras”.

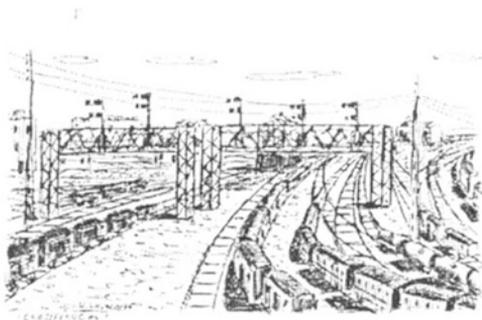
Manuel andaba inquieto ya varios meses, formaba círculos en la barbería y en los portales de la plaza. Contaba a sus amigos lo que vio en Madrid, cuando fusilaron a los sargentos del cuartel de San Gil y les hablaba de Prim y del liberalismo. Recibía periódicos que leía en alta voz a los demás.

Aquella noche, en la Estación, todos se pronunciaron al grito de ¡Viva la libertad! y eligieron presidente de la junta revolucionaria a D. Juan Alvarez Guerra.

- No me es posible aceptar, como aceptaría con el mayor gusto tan honroso cargo por las circunstancias de tener que trasladarme a Madrid, donde me llaman deberes que tengo que cumplir con la Patria. Pero sí acepto el cargo de vocal de esta Junta.

De la Estación, marcharon todos a las Casas Consistoriales para formalizar el noble y generoso alzamiento de esta población. Firmaron el Acta: Manuel Arias Camacho, Presidente; Juan Alvarez Guerra, Vocal; Pedro Soriano, Vocal, Silvestre Paniagua, Vocal...

Al día siguiente, la Reina cruzó la frontera francesa. En Alcázar, en la Estación, había triunfado “La Gloriosa”.



EPILOGO

Subamos un momento al cerro de San Antón para contemplar lo que a nuestros ojos se ofrece:

El horizonte se describe en limpia curva de circunferencia, apenas interrumpida al Oeste por las sierras de Herencia, últimas estribaciones de los Montes de Toledo. Desde aquí podemos apreciar la realidad cambiante de esta tierra multicolor, amena a la vista, reto permanente para la paleta de un pintor. En invierno, una gama de ocres, rojos cereza y amarillos, del oro al limón, forman

el mosaico de alfombras extendidas sobre la planicie tachonada de los puntos blanco brillante de las quinterías.

La primavera aporta sus verdes esmeralda o botella del trival y el **alcacer**. Cruza de Norte a Sur la línea indefectible del ferrocarril por la que avanza pujante la locomotora de vapor dejando tras de sí una blanca estela de humo.

El verano acentúa el verde en las vides mientras se vuelve oro el candelal. Las columnas de la catenaria inclinan sus brazos sobre la vía en actitud de protección, mientras el **pantógrafo** se desliza bajo el cable que suministra la energía que la máquina devora.

El otoño perfila otros oros más viejos en la amarillez de las pámpanas que pronto desnudarán las cepas, convirtiendo las viñas en un desfile macabro de gnomos, bien alineados, que abren sus múltiples brazos retorcidos, nudosos, entrelazados, arriba y abajo, como queriendo atrapar cielo y tierra. El tren Talgo pendular sale de la Estación y se inclina blandamente al tomar la curva que bifurca la línea hacia Andalucía. Es el tren, siempre el tren que viene o va de mi Estación.

VOCABULARIO

Alcacer.- En el DRAE es ‘cebada verde y en hierba’.

Azufra.- En el DRAE, **sufra** es ‘correón que sostiene las varas, apoyado en el sillín de la caballería de tiro’. En Lamano (1.915) y García Rey (1.979) es **zufra**. En García Soriano (1.932) y Chacón (1.981) es **zofra**.

Arruzas.- Son las cencerras que el pastor pone a las ovejas para indicar que ya no necesita echarles pienso por haber suficiente pasto en el campo.

Barbecho.- DRAE ‘Tierra labrantía que no se siembra durante uno o más años’.

Barriguera.- En el DRAE es ‘correa que se pone en la barriga a las caballerías de tiro’.

Besana.- DRAE ‘Primer surco que se abre en la tierra cuando se empieza a arar’.

Cabezada.- En la cabezada se distingue la **frentolera**, **antojeras**, **mosqueros**, **morrera** y **serreta**. Encontramos la descripción de las partes, con la misma o parecida denominación en: González Guzmán (1.953, 127) y Chacón (1.981, 182). Detalles en Alcalá Venceslada (1.951), García Cotorruelo (1.959), Toro (1.920) y Borao (1.908).

Cabrio.- Era un carro con dos varas, sin castillo, que se utilizaba para el transporte de cubas y pipas de vino.

Se usaban, además, los siguientes tipos de carro:

De varas.- Con dos varas y dos ruedas. Cuando se entoldaba, se le llamaba “**entalamao**”.

De lanza.- Con una vara (lanza) y dos ruedas. Era para dos mulas y requería unas “**voleas**” (voleas) con dos anillas en los extremos para sujetar los tiros de las mulas.

De violín.- Como el de lanza, pero con ésta más arqueada y sin volea. El aparejo de las mulas iba con sillines para cargar el peso sobre el lomo y no en el cuello, como en el carro de lanza.

Galera.- Con una vara y cuatro ruedas, las dos delanteras más pequeñas y articuladas.

Tílburi.- Con dos varas y dos ruedas. De paseo, capaz para dos viajeros en posición frontal.

Tartana.- Como el anterior, pero entalamado y con asientos laterales. Para viaje.

Jardinera.- Como el anterior pero con cuatro ruedas y capacidad para ocho o diez personas.

Cedras.- DRAE 'Alforjas de pellejos, de que usan los pastores para llevar el pan y otros avíos'.

Cejador.- En Chacón (1.981, 182) es **zajaor** y **sajaor**. Son dos cadenas que hacen retroceder el carro al ciar (sejar) la mula.

Cercos. - Cada una de las capas de haces de mies que se dispone en el cargamento de la galera.

Cincha.- En el DRAE se define como 'faja de cáñamo, lana, cerda, cuero o esparto con que se asegura la silla o albarda sobre la cabalgadura, ciñéndola ya por detrás de los codillos o ya por debajo de la barriga y apretándola con una o más hebillas'.

Collera.- En la collera se distingue: **cojines, garganta, tapas, morrión, manguitos, unciera** y **latiguillos** para meter el horcate. También en ALEA (130). Encontramos descripción en Fernández Sevilla (1.975, 407).

Cornijales.- Haces de mies que se atan en las esquinas del carro o galera para transportarlos.

Dornajo.- Así figura en el DRAE. En Alcázar, ALEA (452) y Chacón (1981, 193) es **tornajo**.

Enmozado.- ‘Tener puestos los mozos’. En el DRAE es ‘puntal de una cosa expuesta a caerse, tentemozo’. Son dos palos que se llevaban recogidos en la parte trasera del carro y que se soltaban, a manera de puntales, cuando era necesario mantenerlo en pie.

Entremiso.- DRAE, **expremijo**. González Ollé (1964, 117) **entremijo**.

Esteva.- DRAE ‘Pieza corva y trasera del arado, sobre la cual lleva la mano el que ara, para dirigir la reja y apretarla contra la tierra’.

Fudre.- Palabra incorporada al DRAE, procedente del francés **foudre**. Significa ‘pellejo o cuba, recipiente para vino, generalmente de gran tamaño’. En la lengua ferroviaria alcazareña significa vagón-cuba para transportar vino.

Guardagujas.- Era el empleado que, en los cambios de vía del ferrocarril, tenía a su cargo las agujas de las vías para que cada tren marchara por la que le correspondía.

Hato.- En el DRAE figura como ‘provisiones y ajuar de trabajo de pastores, jornaleros y mineros’. No hace mención específica al agricultor.

Haza.- DRAE ‘Porción de tierra labrantía o de sembradura’. Chacón (1.981, 134) ‘Porción de tierra separada de una finca’. En Alcázar es fundamentalmente ‘el

corte de la labor'. Importante y extenso estudio en Fernández Sevilla (1.975, 24-32) sobre el ALEA (11).

Horcate.- Es una pieza de madera en forma de herradura. En él se distingue: la **medialuna**, la **vilorta** y los **arpones**, que son dos grapas por las que pasan unas correas llamadas **francaletes**. Así consta en el DRAE, Alcalá Venceslada (1.951, 82), Quilis (1.960), Zamora (1.943), Chacón (1.981, 182), Fernández Sevilla (1.975, 179) y ALEA (184).

Majada.- Con la expresión "ir de majada" se designa que el pastor va a pernoctar con el ganado en el campo. Normalmente se hacía sin resguardo ni cercado alguno. Para que el ganado no se fuera mientras el pastor estaba dormido, éste ataba una cuerda a la pata de una oveja y a su muñeca. Si el ganado se ponía en movimiento, al tirar la oveja atada, despertaba al pastor.

Maná.- DRAE, **manada**. 'Porción de hierba, mies, etc. que se puede coger con la mano'.

Mancera.- En el DRAE 'esteva del arado'. En Baz (1.967, 80) la empuñadura **rabiza** y el resto de la esteva es **mancera**. ALEA (423).

Pantógrafo.- En términos ferroviarios es el artificio situado en el techo de las máquinas eléctricas, del que se sirven, mediante elevación mecánica, para entrar en contacto con la catenaria y alimentarse de la corriente.

Parva.- DRAE 'Mies tendida en la era, trillada o sin trillar'. García Rey (1.979, 123) 'Primer desayuno del

labrador'. Chacón (1.981, 208 y 213) restringe el término a los oficios de terrero y terrablanquero.

Peales.- 'Trozos de manta o paño con que se cubre el pie y la pierna'. Así consta en el DRAE. En Lamaño (1.915, 566) es 'travilla con que se sujeta la calceta, pasando de un lado a otro, por debajo de la planta del pie'. González Ollé (1.964, 176) igual que en Alcázar.

Pedernales.- Lascas de pedernal incrustadas por debajo de la trilla.

Perendengues.- Haces que se ponen colgando por fuera y en sentido vertical.

Peces.- En el DRAE es 'montón prolongado de trigo en la era, u otro bulto de la misma figura'.

Picote.- En el DRAE es 'tela áspera de pelo de cabra'. García Rey (1979, 126) define por 'mandil de picote'. En Chacón (1981, 195) 'Cencerrillo más pequeño que la esquila, cuyo badajo es de metal y no de madera'.

Piojar.- Nuestra acepción coincide con **piojar** en Echevarría (1.951, 163) 'El ajuste, a lo que salga, entre el gañán y el amo, durante la recolección de cereales'. Lamaño (1.915, 579), Sevilla (1.919, 152), Vergara (1.921, 65) García Soriano (1.932, 101), Lemus (1.933, 249) y Zamora (1.943) es **piojar**. En Chacón (1.981, 150) **piojar** y **piujar**. Pero encontramos diferencias con Alcázar y con el DRAE, **pegujar**.

Playa.- En el lenguaje ferroviario es el espacio de vías destinado a las maniobras para la clasificación de trenes. Con esta acepción, en el DRAE, se explica como

término usado en varios países de Sudamérica: ‘Espacio plano, ancho y despejado, destinado a usos determinados en los poblados y en las industrias de mucha superficie’.

Pleitas.- Tiras anchas de pleita que, antes, servían para **cinchar** el queso.

Retranca.- En el DRAE se define como ‘Correa ancha, a manera de ataharre, que forma parte del atalaje y coopera a frenar el vehículo, y aun a hacerlo retroceder’.

Ténder.- Palabra incorporada al DRAE del inglés (de to tend ‘estar de servicio’). Designa al carruaje que se engancha a la locomotora y lleva el combustible y agua necesarios para alimentarla durante el viaje.

Uncidera.- Es una cinta de **material** (cuero). En el ALEA (132) es ‘soga de esparto que ata el yugo a las caballerías’. También en García Cotorruelo (1.959, 191) y en García Soriano (1.932, 129).

Varijá.- Es una barra de hierro, del arado, con un ensanche en su extremo inferior y un puño para asirla, en el superior, que sirve para llevar firme el arado y limpiarlo de la tierra cuando se emboza. En Chacón (1.981, 181) tiene la misma acepción. En Echevarría (1.951, 170) es ‘cierto palo que lleva el gañán en los brazos’.

BIBLIOGRAFIA

ALCALA VENCESLADA, A.- (1951) *Vocabulario andaluz*. Madrid, RAE.

ALEA.- Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía.

BAZ, José M.- (1967) *El habla de la tierra de Aliste*. Madrid, CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas).

BORAO, J.- (1908) *Diccionario de voces aragonesas*. Zaragoza.

CHACON BERRUGA, T.- (1981) *El habla de La Roda de la Mancha*. Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses.

DRAE.- Diccionario de la Real Academia Española. Edición de 1.984.

FERNANDEZ SEVILLA, J.- (1975) *Formas y Estructuras en el léxico agrícola andaluz*. Madrid, CSIC.

GARCIA COTORRUELO, E.- (1959) *Estudios sobre el habla de Cartagena y su comarca*. Madrid, BRAE (Boletín de la Real Academia Española), Anejo III.

GARCIA REY, V.- (1979) *Vocabulario del Bierzo*. León, Nebrija.

GARCIA SORIANO, J.- (1932) *Vocabulario del Dialecto Murciano*. Madrid, CSIC.

GONZALEZ GUZMAN, P.- (1953) *El habla viva del Valle de Aragüés*. Zaragoza, CSIC.

GONZALEZ OLLE, F.- (1964) *El habla de la Bureba*. Madrid, CSIC.

LAMANO y BENEITE, J. de.- (1915) *El dialecto vulgar salmantino*. Salamanca.

LEMUS Y RUBIO, P.- (1933) *Aportaciones para la formación del Vocabulario Panocho o del dialecto de la Huerta de Murcia*. Murcia.

QUILIS MORALES, A.- (1960) “El habla de Albacete (Contribución a su estudio)” en RDTP (Revista de Dialectología y Tradiciones Populares), XVI, 413 - 442.

SEVILLA, A.- (1919) *Vocabulario murciano*. Murcia.

TORO y GISBERT, M.- (1920) “Voces andaluzas o usadas, que faltan en el Diccionario de la Academia Española” en RHI (Revue Hispanique), XLIX, 313 - 647.

VERGARA MARTIN, G.M .- (1921) *Materiales para la formación de un vocabulario de palabras usadas en Segovia y su tierra, seguidas de palabras en pueblos de Burgos y Santander*. Madrid.

ZAMORA VICENTE, A.- (1943 a) “Notas para el estudio del habla albaceteña”, en RFE (Revista de Filología Española), XXVII, 233 - 255.